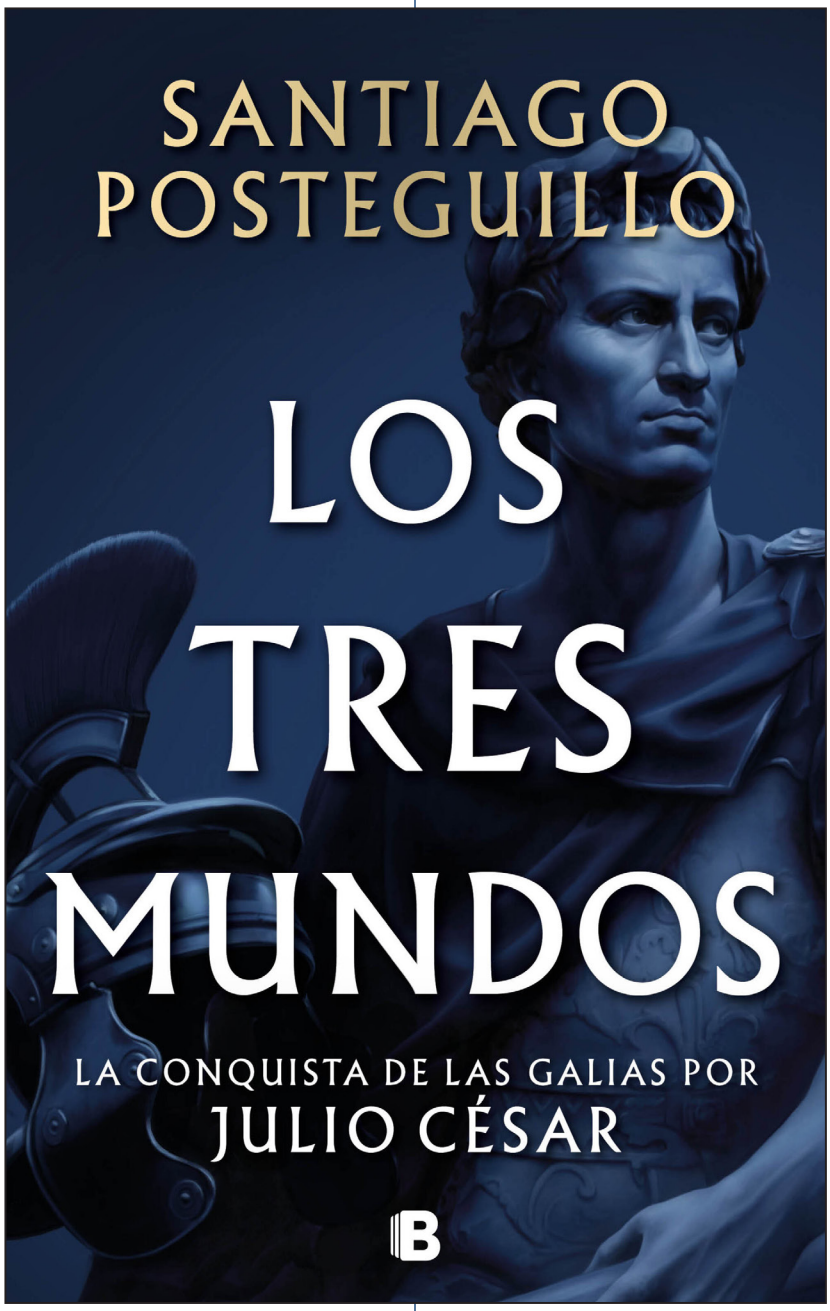
Guía de lectura



Penguin Club de lectura

LA OBRA

Si en *Roma soy yo* conocíamos los orígenes de Julio César y en *Maldita Roma* asistíamos a su ascenso político, ahora Julio César se enfrenta a uno de los mayores desafíos históricos de todos los tiempos: la conquista de las Galias, un territorio siempre hostil a Roma, vasto, inmenso y, a ojos de los enemigos de César, un lugar inconquistable destinado a ser su tumba.

Con una rigurosa documentación y un ritmo soberbio, vivimos el sufrimiento y la épica de la guerra de las Galias, pero también presenciamos la lucha política fratricida en Roma y viajamos al exilio con el faraón Tolomeo XII, expulsado de Egipto en compañía de su hija, la joven y mítica Cleopatra.

En el 58 a. C., Roma, la Galia y Egipto eran tres mundos distintos que, sin saberlo, iban camino de un único destino. Y en el centro del mismo está Julio César.

TRES MUNDOS LEGENDARIOS

ROMA 58 A. C.

Los senadores Craso, Pompeyo y César dominan Roma. Han establecido un pacto, conocido como el triunvirato, mediante el cual controlan las votaciones en el Senado uniendo sus fuerzas contra las de Cicerón, Catón y el resto de sus enemigos políticos. Pero en el año 58 a. C., la alianza empieza a agrietarse: Craso está más atento a sus negocios, Pompeyo a su vida privada y César ausente en la Galia.

En ese vacío de poder emerge Clodio, un *tribuno de la plebe* promovido por el triunvirato por ser fiel partidario de su facción política y disponer de la mayor banda de sicarios de la ciudad. Desde su nueva posición, promulga leyes acordes con los intereses de los tres poderosos senadores, y éstos, por su parte, no cuestionan los métodos que Clodio pueda estar empleando para ejercer el poder absoluto en Roma. Que los cónsules de este año sean Lucio Calpurnio Pisón y Aulo Gabinio es irrelevante, pues el poder del Senado está bloqueado.

El todopoderoso tribuno Clodio, y nadie más, controla el destino de todos en la ciudad de Roma. Un poder que no conoce límites y que no dudará en ejercer para librar una venganza personal contra los que, tiempo atrás, lo humillaron: Cicerón y Catón.

LA GALIA 58 A. C.

César había resuelto la crisis de la migración de los helvecios de los Alpes a la Galia expulsándolos tras la batalla de Bibracte, pero la situación en la región está muy lejos de serenarse: el rey germano Ariovisto ha iniciado una invasión en toda regla de gran parte de la Galia. Con un ejército de cuarenta mil guerreros y ciento veinte mil colonos germanos ya al sur del Rin, su plan de establecerse en la región de forma permanente está en marcha. Los galos, una vez más, en esta ocasión mediante el líder de los eduos, Diviciaco, han solicitado la ayuda de Roma para detener esta nueva invasión

de su territorio. Y Roma en la Galia es lo mismo que decir Julio César.

De esta manera, el procónsul se ve implicado en una segunda campaña militar de final incierto: el ejército germano no es una simple migración de guerreros con sus familias, sino una trituradora militar que ya ha derrotado a los galos en varias batallas campales. César intentará evitar el choque frontal de las legiones con aquella apisonadora armada hasta los dientes, pero Ariovisto no es un rey proclive a negociar nada, y menos sobre un territorio, la Galia, que él considera suyo por derecho de conquista. Así comenzará a decidirse el futuro de la Galia y también el de César, en una campaña que será solo la primera de muchas, capaces de poner a prueba no solo el ingenio del procónsul, sino también su ambición y su destino.

EGIPTO 58 A. C.

El faraón Tolomeo XII, padre de la joven Cleopatra VII, ha sido depuesto del trono de Egipto por una conjura urdida por su consejero Potino, un eunuco veterano asesor de la corte tolemaica, asistido por la mayor parte de la élite sacerdotal. El detonante del complot ha sido la cesión de la isla de Chipre por parte de Tolomeo XII a Roma. La ciudad del Tíber, con sus ojos puestos en Asia desde la derrota de Mitrídates del Ponto y las conquistas de Pompeyo en aquella parte del mundo, anhelaba la anexión de más y más territorios. Egipto era la joya más preciada, pero, por el momento, Roma iba apoderándose sólo de territorios dependientes del faraón. Tanto el pueblo de Egipto, agitado por los sacerdotes, que alimentaban un nacionalismo egipcio que defendía la independencia absoluta del reino del Nilo de Roma, como el propio Potino vieron en esta cesión de Tolomeo XII un signo de gran debilidad. Ni el pueblo ni los sacerdotes acertaban a comprender que militarmente Egipto ya no podía oponerse a un poder como el de Roma y que, en consecuencia, la línea de negociar cesiones y sobornar a senadores romanos, iniciada por Tolomeo XII, era la única salida posible para alargar la independencia del legendario reino. Potino, más astuto, más clarividente, sí pudo ver esto, pero el viento en Alejandría soplaba en favor de los nacionalistas egipcios y decidió unirse al complot que depuso a Tolomeo XII y situó en el trono a su hija mayor, Berenice. Ésta es un títere en manos de los sacerdotes, pero una marioneta que, al poco tiempo, manifestará tener sus propias ideas.

Tolomeo XII se refugia en el exilio, primero, en Grecia y, luego, por fin, en Roma, donde busca comprar suficientes voluntades en el Senado romano como para poder retornar al trono de faraón con el apoyo militar romano a cambio de más cesiones territoriales y un flujo incesante de trigo hacia la capital de la inmensa República. Entre sus aliados romanos, destaca Pompeyo, que ve en Egipto una oportunidad estratégica para fortalecer su influencia personal frente a César y Craso.

En su exilio lo acompaña su hija pequeña, Cleopatra, siempre silenciosa y observadora. Pero la joven empieza a comprender las reglas del poder y a descubrir que su inteligencia será su arma más poderosa.

FRAGMENTOS

«—Eso es... lo que aún no sé —respondió César por segunda vez aquella mañana, y aquélla era una frase muy poco habitual en él».

«—El pueblo odia a Pompeyo y a Cicerón y Catón; en Craso sólo ven a otro millonario que pone por delante siempre sus asuntos; a Clodio lo temen pero no lo aman, aunque haya dado grano y pan gratis a muchos. Sin embargo, a tu padre, Julia, a tu esposo, Calpurnia, el pueblo lo respeta, porque siempre ha cumplido sus promesas, lo admira, por sus victorias en el norte, y lo ama, porque sienten que es uno de ellos. Él sabrá poner orden. Cuando vuelva. A su regreso. Porque volverá. César volverá».

«A él lo único que le interesaba era ascender. Las lealtades quebrantadas, las traiciones, los encuentros a escondidas de unos con otros, las mentiras, los sobornos o los muertos que quedaran por el camino de la lucha política le daban igual».

«Tolomeo XII recordó entonces que, en efecto, Cleopatra había hecho aquel vaticinio hacía meses. Y ahora, fuera por accidente, por indigestión real o por veneno, la predicción de su hija se había cumplido al pie de la letra. Tolomeo XII se preguntó hasta dónde llegaba el poder de clarividencia de su joven hija».

«Cleopatra se volvió, entonces, hacia su padre y, ahora sí, lo miró a los ojos

de nuevo y encontró otra vez aquella persistente mirada profunda e infinitamente inquisitiva con la que el faraón de Egipto acompañaba aquella jornada toda su conversación con ella, la que antes le hizo bajar los ojos. Pero, esta vez, Cleopatra sostuvo la mirada sin parpadear».

«—Mi padre puede contar conmigo —respondió Cleopatra categórica, serena, decidida, y volvió su mirada de regreso al Tíber al tiempo que completaba su réplica con una aseveración más grande y que, a su padre, le proporcionó un sosiego en el que no se solazaba desde hacía meses—: Egipto puede contar conmigo».

«—Britania... —masculló el procónsul de Roma entre dientes. Era la primera vez que pronunciaba el nombre de aquella remota tierra».

«Llegaron al final del puente y Cayo Julio César, despacio, descendió de la estructura hasta poner, por primera vez en la historia, un pie romano en Germania».

«Hay nombres que simplemente se pronuncian, pero hay otros que, al decirlos en voz alta, hacen temblar los libros de historia.

—Mi nombre es... Marco Antonio».

«La voz de Cleopatra seguía envolviendo a Marco Antonio. Cayó, entonces, en la cuenta de que, además, el latín de la princesa era tan perfecto como el griego que había empleado antes. Se preguntó cuántos idiomas hablaría aquella joven de la nobleza egipcia con soltura. Se preguntó cuántas más destrezas confesables o, quizá, inconfesables poseía aquella princesa. Se preguntó Marco Antonio, de pronto y en definitiva, qué le estaba ocurriendo».

«Cleopatra, en efecto, llevaba tiempo dándose cuenta de que los hombres la miraban y la deseaban. Y no tardó en concluir que aquélla podía ser un arma tan poderosa como varias legiones romanas dispuestas en *triplex acies*. Lo que no había hecho nunca era intentar utilizar esa arma».

«El orgullo le pedía a César seguir combatiendo. Su vanidad se lo exigía. Esas ansias lo reconcomían por dentro. Pero la cabeza le decía que no era momento ni de orgullo ni de vanidad».

«Marco Antonio y Cleopatra se despidieron junto a aquel estanque, en medio de aquel jardín repleto de cañas de papiro y flores de loto, con dos cachorros de leopardo como nexo entre ellos, con la promesa por ambas partes de volverse a ver en cuanto los dioses egipcios y romanos tuvieran a bien volver a cruzar sus destinos».

«Pero aquellas risas, aquella burla de César, se quedaron clavadas en su memoria durante diez años, hasta las *idus* de un marzo aún lejano que, no obstante, se iba acercando día a día, hora a hora, como la cuenta atrás final de la que todos formamos parte aunque nos pasemos la vida ignorándola».

«— Dile que no se deje engañar, dile que los aduladores lo rodean ya y que ha de escuchar sólo a aquellos a los que llame amigos. Dile que nunca rompa con Labieno. Tito lo ata a la realidad. Si rompe con él, el final de nuestro mundo se habrá puesto en marcha».

«—La eterna historia del mundo, amigo mío: unas monedas de oro siempre marcan la diferencia. El arte de la política está en saber siempre a quién ofrecérselas».

«Vercingetórix sabía que en todos ellos bullía el germen de la rebelión contra los romanos (…). Y sabía, por fin, que todos lo miraban a él, aunque fuera de reojo y entre las sombras trémulas que se retorcían alrededor de aquella hoguera en una remota playa de Britania».

«No soy nada ante la muerte. (…) Sencillamente, Tito, no soy nada..., ahora menos que nada...».

«Que todo en Cayo Julio César, en su amigo, sería un antes y un después a partir de aquella funesta noche, y que lo que realmente marcaría su destino, lo que supondría para César un auténtico antes y un después sería la muerte de su hija».

«Pompeyo no pensó en que el dolor que le suponía a César acercarse a Roma, a esa misma Roma donde su hija ya no lo esperaba, lo mantendría alejado de la política durante un tiempo».

«El Extranjero enderezó la cabeza, se puso erguido sobre el caballo, alineando el cuello recto con su espalda, abrió los ojos y, mirando al infinito del horizonte plomizo de Britania, dijo: —Hubo un tiempo en que todos me llamaban… Espartaco».

«César se sentó en un *solium*, frente al escritorio, y se quedó mirando al techo de la sala. Cerró los ojos. En lo personal, ámbito en el que había evitado pensar, estaba devastado: su madre muerta, su hija muerta y muerto también su nieto a los pocos días de nacer. En lo político y militar estaba, sin embargo, en el cénit de su poder, pero, en el fondo, sólo sentía una inmensa tristeza, un descarnado vacío».

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Santiago Posteguillo entrelaza en *Los tres mundos* tres líneas narrativas —Roma, la Galia y Egipto— que avanzan al mismo tiempo y acaban revelando el alcance global del poder romano. ¿Os parece que las tres tramas se equilibran o que una de ellas domina sobre las demás? ¿Creéis que la alternancia de escenarios afecta al ritmo narrativo?

2. ¿Qué diferencias encontráis entre este Julio César y el de la anterior novela? ¿Qué aspectos destacáis de su figura en esta novela?

3. Julio César aparece como un estratega brillante, pero también como un hombre que empieza a sentir el peso del poder. ¿Qué papel juega la ambición en las decisiones que toma Julio César? ¿Qué aspectos de su carácter creéis que anticipan el líder que será después?

4. ¿Qué rasgos humanos muestra César en esta novela que os han sorprendido o contrastan con su imagen histórica?

5. En *Maldita Roma* fuimos espectadores del nacimiento de Cleopatra. En esta novela, la acompañamos en su exilio ¿Qué impresión os deja Cleopatra tras esta novela? ¿Creéis que el autor ya anticipa en ella la futura reina o la presenta todavía como una observadora del poder?

6. Marco Antonio aparece primero como un joven con un pasado disoluto y lleno de deudas, pero con un carisma y un arrojo que pronto lo convierten en una figura clave. ¿Qué os ha parecido esta presentación? ¿Por qué se da ese contraste entre el Marco Antonio impetuoso y poco disciplinado y el soldado leal con un gran sentido del honor?

7. ¿Cómo se retrata el vínculo entre César y Marco Antonio en esta primera parte? ¿Diríais que son figuras complementarias o contrarias?

8. En esta novela se incorpora la figura del Extranjero, del que conocemos su verdadera identidad al final de la novela. ¿Qué aporta su presencia a la trama? ¿Cómo habéis vivido la revelación de su identidad? ¿La esperabais? ¿Por qué creéis que toma la decisión de huir en cada una de las batallas?

9. Vercingétorix pasa de ser aliado de Roma a su mayor enemigo. ¿Qué creéis que lo impulsa a rebelarse? ¿Qué lo convierte en un líder capaz de unir a los galos frente a Roma? ¿Creéis que la figura de Vercingétorix simboliza algo más que una resistencia militar?

10. La muerte de Julia, hija de César y esposa de Pompeyo, marca un punto de inflexión. ¿Qué papel desempeña Julia como nexo entre César y Pompeyo antes de su muerte? ¿Su pérdida marca el inicio del fin del triunvirato, o solo acelera un proceso inevitable? ¿Cómo afecta este suceso a César? ¿Qué cambia en él a partir de ese momento?

11. Los personajes secundarios también están trazados con detalle. ¿Cuál de ellos os ha interesado más? ¿Cuál os ha sorprendido?

12. Uno de los grandes temas de esta novela y de las anteriores es el poder. ¿Qué tipo de poder parece más duradero en la novela: el militar de César, el político de Clodio o el intelectual de Cicerón? ¿Y en la actualidad?

13. La lealtad adquiere distintos significados a lo largo de la novela y según el contexto. Algunos la ven como una virtud que valoran y otros la utilizan como una herramienta para conseguir lo que desean. ¿Qué personajes diríais que la ven de una u otra manera? ¿Qué significa para César?

14. ¿Qué papel juega la moral frente a la utilidad política? ¿Hay algún personaje que logre mantener la integridad sin pagar un precio por ello?

15. ¿Cómo consigue Posteguillo mantener la tensión narrativa cuando los acontecimientos históricos ya son conocidos por el lector? ¿Sentís que el autor consigue equilibrar la documentación histórica con la emoción narrativa?

16. La novela comienza con una guerra y termina con otra. ¿Qué transformación creéis que se ha producido en el mundo y en los personajes entre ambas?

17. ¿Qué es lo que más os atrae de la escritura de Santiago Posteguillo: la forma en que entrelaza las tramas y perfila a personajes como César, Cleopatra o Marco Antonio, o la minuciosidad con la que reconstruye el contexto histórico —las batallas, la política y la vida cotidiana de Roma, la Galia y Egipto— para dar verosimilitud y fuerza a la narración?

18. *Los tres mundos* culmina la Trilogía del Ascenso, el primer ciclo de la serie sobre Julio César. ¿Qué imagen de Roma y del mundo antiguo os deja esta primera parte de la serie?

EL AUTOR

SANTIAGO POSTEGUILLO, doctor europeo por la Universidad de Valencia, es en la actualidad profesor titular en la Universidad Jaume I de Castellón. Ha estudiado literatura creativa en Estados Unidos, y lingüística y traducción en diversas universidades del Reino Unido.

En 2006 publicó su primera novela, *Africanus: El hijo del cónsul*, el inicio de una trilogía que continuó con *Las legiones malditas* y *La traición de Roma*. También es autor de la Trilogía de Trajano, compuesta por *Los asesinos del emperador*, *Circo Máximo* y *La legión perdida*.

Posteguillo recibió el Premio a las Letras de la Generalitat Valenciana en 2010, el Premio Barcino de Novela Histórica de Barcelona en 2014 y, en 2018, fue galardonado con el Premio Planeta por su novela *Yo, Julia*, a la que siguió *Y Julia retó a los dioses* en 2020. Es el autor más vendido de novela histórica en lengua española con más de 5.000.000 de lectores.

Además, en 2018 fue profesor invitado del Sidney Sussex College de la Universidad de Cambridge.

Tras el éxito imparable de *Roma soy yo* y *Maldita Roma*, continúa su proyecto literario más ambicioso: una serie de novelas dedicadas a la vida de Julio César.